

Invitación a la lectura de casos clínicos en una revista médica

(Invitation to read a medical journal in regard the clinical cases)

No todo lo que puede ser contado cuenta, ni todo lo que cuenta se puede contar.

Albert Einstein

Leopoldo Vega Franco

El retruécano* del epígrafe invita a reflexionar sobre el hecho frecuente de recibir para publicación documentos en los que los autores desean divulgar su experiencia clínica en un neonato con una malformación congénita poco frecuente, de la que han sido *reportados* en el mundo pocos casos (perdón por el barbarismo). Este tipo de hallazgos suelen ser pregonados por el autor de la publicación entre sus colegas cercanos, como quien tiene la suerte de ganar en una rifa un viaje a Europa para asistir a un congreso; en cambio, quien gana diez millones de pesos en el premio mayor de la lotería procura guardar en secreto su buena suerte.

Estos hechos son del todo ficticios; sin embargo, me parece que son situaciones que ejemplifican lo que sucede cuando los artículos recibidos para publicación son seleccionados y, posteriormente, enviados a los revisores para que den su opinión en relación a los hallazgos que describen los autores de los casos clínicos; así mismo, son generalmente los revisores quienes ponen especial atención en algunos puntos que, para los fines de este editorial, deseo resaltar en cuanto a la descripción sumaria de las particularidades clínicas del paciente, las cuales deben estar referidas por el autor en el documento; en otras palabras, la especial atención de los revisores se enfoca en el *motivo de la publicación*. A este respecto, la labor de los revisores consiste en hacer notar las diferencias o similitudes con relación a otros casos publicados en la literatura, tanto en lo que concierne a sus manifestaciones clínicas, como en lo que atañe a los estudios de laboratorio, de gabinete, anatomo-patológicos, de genética, etc., así como otros procedimientos

empleados para sustentar el diagnóstico; en particular, los resultados de estudios *post mortem*. Si esta información estuviera ausente, o bien, los autores la presentaran incompleta, sus hallazgos no podrían añadir algo al conocimiento, ni algo más allá de lo descrito por otros autores; por consiguiente, el documento quedaría registrado sólo como otro caso clínico, entre aquellos que son informados en las revistas médicas.

Sin duda, tener la suerte de mostrar un diagnóstico poco común en los niños o querer identificarlo como un heredero más de una anomalía poco frecuente, merece, antes que nada, realizar la búsqueda de los casos con esta enfermedad registrados en los bancos de información, al menos para que quede como un caso más de los asentados en los bancos que existen para enfermedades poco comunes. En estos bancos de datos se puede obtener información sobre las particularidades clínicas de los casos con esta enfermedad que con mayor frecuencia se registran.

Por otra parte, al hacer los estudios de laboratorio y gabinete, a fin de sustentar el diagnóstico y confirmar la enfermedad, el autor (o los autores) podrá con cierta certeza aseverar su diagnóstico. Es de esta manera que estarán en condiciones de elaborar un manuscrito para ser enviado a publicación: sin dejar de comentar aquellas particularidades del caso en cuestión y las diferencias clínicas que observaron en su paciente, ya sea contrastando o reafirmando lo documentado por otros autores. De no atender esta secuencia, puede ser oportuno señalar lo que expresa el retruécano del epígrafe, pues en ocasiones los autores van hilvanando entre cuento y

* RAE m. Retruécano. Inversión de los términos de una proposición o cláusula en otra subsiguiente para que el sentido de esta última forme contraste o antítesis con el de la anterior.

cuento sus hallazgos clínicos sin reflexionar ni cotejar lo que tiene en común el caso que reporta con estudios preliminares donde ya fueron documentados historiales clínicos de pacientes con el mismo padecimiento. Si bien es cierto que todo se puede contar, hay distintas formas de hacerlo; no es lo mismo contar un cuento que contar una experiencia clínica y sus hallazgos; ante todo es importante destacar aquello que puede hacer diferencia con algún otro caso publicado con anterioridad.

Quienes tenemos la costumbre de leer el contenido de aquellas revistas médicas que están a nuestro alcance, en ellas buscamos, en primer término, los títulos que figuran en su contenido para posteriormente seleccionar los artículos que pueden ser de interés para el lector; en algunos casos quedamos sorprendidos por desconocer las palabras en los títulos y resúmenes de los autores, lo cual puede resultar atractivo para algunos lectores por tratarse de enfermedades o de tratamiento de éstas que enriquecen su conocimiento acerca de la medicina del siglo XXI.

De igual modo, la mayoría de los lectores hemos pasado por la experiencia inicial de buscar alguna información de interés personal en el acervo de una biblioteca de medicina, y probablemente la mayoría recordamos nuestro primer contacto con las revistas médicas y lo que han representado al mantenernos actualizados en cuanto a los nuevos procedimientos de diagnóstico y el tratamiento de las enfermedades en los niños; en tanto que otros lectores con la misma experiencia, pero con más años dentro de la medicina, habrán tenido la ventaja de que la biblioteca del hospital o institución donde laboran estuviera accesible para revisar periódicamente las novedades acerca de algunas enfermedades de su interés, facilitando así la posibilidad de contar con información no sólo accesible, sino por algún problema que tenga relación con pacientes bajo su responsabilidad personal.

Así pues, la información de las revistas médicas es un elemento indispensable para el ejercicio actualizado de la medicina, dado el avance acelerado de los conocimientos, técnicas, equipos y medicamentos empleados en el diagnóstico y tratamiento de los enfermos. Por esta razón, los avances en las ciencias médicas construidos día a día en la última centuria han ampliado los linderos del conocimiento en las distintas áreas de la medicina, como el caso clínico presentado en este número de la Revista en el que los autores describen un caso de cutis laxa, poco común en la pediatría, ya que, de acuerdo con lo informado por la *Genetic Home Preferente*, institución proveedora de información amigable en torno a las variaciones genéticas en los seres humanos, se han registrado alrededor de 200 familias en el mundo con este padecimiento,¹ por lo que es considerada una enfermedad genética extraordinariamente rara.

El ejemplo anterior es uno más de la ventaja de contar con información accesible a los lectores de revistas médicas, quienes a su vez lo pueden constatar en Internet, como en este caso. También es indiscutible que en el ejercicio de la pediatría es necesario estar alerta a los avances en la prevención, diagnóstico, tratamiento de las enfermedades, así como a rehabilitación de los niños; de igual modo, es fundamental que el médico (en este caso el pediatra) conozca la epidemiología de las enfermedades comunes en la infancia, su prevención y la rehabilitación de sus pacientes, ya que sólo así podrá tener la información que le permitirá actuar cabalmente en beneficio de los niños.

Todo esto implica y justifica la necesidad de que el pediatra lea las revistas de fácil acceso en las que se divulgan los adelantos de su especialidad, lo cual es factible de obtener mediante la información disponible en Internet. Sin embargo, volviendo al retruécano, no quisiera dejar la impresión de que la experiencia obtenida en un solo niño, como en el caso de esta revista, carece de valor en las ciencias médicas; basta recordar que a Jenner le fue suficiente inmunizar a un solo niño para conocer la bondad de la primera vacuna disponible para la preventión de una enfermedad infecciosa que por siglos causó millones de muertes en el mundo. La importancia de esta vacuna, que permitió erradicar por primera vez una enfermedad en todos los continentes de este mundo en 1979, contrasta con la relativa sencillez con la que logró probar su vacuna; no obstante, la genialidad de este autor *observó lo que un número impredecible había visto ya:* la ausencia de cicatrices en la cara de mujeres dedicadas a la ordeña de vacas (*no eran cacarizas*), lo que para él fue señal de no haber padecido viruela humana. Fue así que descubrió que el suero obtenido de la ampolla de una vaca enferma de viruela pudiera emplearse como vacuna.

Así pues, regresando al retruécano del epígrafe, si bien no pretendía relatar la experiencia clínica del manejo exitoso de la vacuna en un niño (Joseph Philip), la experiencia lograda por Jeener es una excepción, pues tuvo éxito al inocular la vacuna antivariolosa y al obtener el suero de una ampolla de *viruela vacuna*, mereció que su manuscrito (respecto a la vacuna) fuese aceptado para publicación en la revista «Actas de la Sociedad Real de Londres B» (*Proceedings of the Royal Society of London Biological Sciences*), que por siglos (desde 1660) ha sido la única en su género y la más antigua en despuntar en diferentes ramas de las ciencias. En suma, fue la Sociedad Real de Londres la que, a causa de la aportación científica de Jeener *con la experiencia de un solo caso*, logró reducir la mortalidad por viruela en todo el mundo al diseminar la vacuna en los brazos de **niños de hospicio (uno por uno)**, misma que posteriormente España sembró en todo su imperio y

donde intervinieron también niños mexicanos «de hospital» para llevarla a las Filipinas.²

Espero que esta invitación a la lectura de la revista, pueda servir para conocer los aspectos que se deben considerar en la práctica médica ante un paciente.

Referencias

1. Genetics Home Preference. Cutis laxa is a rare disorder. June 2009. <http://ghr.nlm.nih.gov/condition/cutis-laxa>
2. Riedel S. Edward Jenner and the history of smallpox and vaccination. *Proc (Bayl Univ Med Cent)* 2005; 18(1): 21-25.